

# IRIS





## RIMA

*Anemba d sus ojos una lágrima  
y á mi lado una frase er perdon.  
Habió el orgullo y se rajó su llanto  
y la frase en mis labios espiró.—BACQUEX.*

Son las doce... Un viento manso agita apenas las hojas de los árboles. Dentro de la *serre* se advierte un blando reposo en la tibia sombra de las grandes plantas tropicales. Una persiana levantada deja ver larga perspectiva de campo, sobre el cual fulmina el sol su luz abrasadora. El cielo parece blanco de puro encendido tomando en el horizonte un color gris suave... El señorito hojea un libro sin fijarse en sus páginas y mira de soslayo á la mecedora de enfrente, donde la señorita borda á trepoceros, con febril apresuramiento, teniendo que enmendar la labor á cada puntada. Indudablemente hay amigos de drama. La pícara nube flota amenazadora sobre la *serre*.

De pronto Lucia tira más que deja en el bastidor, y arrimándose un pañuelo á los ojos parece sollozar. El señor levanta francamente la vista del libro, mira á la linda costilla con gesto de angustia indiferencia y torna á leer encogándose de hombros. El llanto de la señorita continúa con leve suspirar. La bonita blusa de seda se agita apresuradamente por el doloroso jadear del pecho y véase al fin como estas dos lágrimas aparecen tras el pañuelo y se deslizan por las mejillas. El señor mira otra vez.

—Ya estamos de lagrimos...

La niña no contesta, aumentándose su agitación con un hipo de niño castigado. En realidad esperaba otra frase menos fría. Ratito de silencio. El dolor de Lucia parece mitigarse. Separa el pañuelo de sus ojos y vuelve á bordar. Su cara tiene una pseudumbre y el lagrimoso ba impreso en las pupilas una humedad brillante.

—¿Se te ha pasado ya?

—(Secamente) Ya. Después de todo no parece importarte gran cosa que llóre ó no.

—(Frustradamente) Te diré...

—No me digas nada. Déjame bordar.

—¿Bordas con el oído?

—Bordo con lo que me dé la gana... Ea...

El hace un gesto indefinible y se engrasa en la lectura con un movimiento de coraje, sin apartar la vista de las páginas que lee deprisa, abstraído sin duda en cavilositudes trágicas. El canario canta.

—¡Pobrecito mío! Mira como llama á su amita. ¿Verdad que me quieres? Si, rico, mucho.

El marido cerrando el libro de golpe: —Bastante falta te hará que te quiera el canario.

—¡Mucha, porque me da más que tú.

Vargas se queda mirando á su mujer con un gesto de Oteló, pero ella se acerca á la jaula del pájaro y charla y ríe con él.

—¿Te has propuesto acabar con mi paciencia?

—¿Te has propuesto ser un idiota?

—¡Lucia!

—(Señor de Vargas)

—Eres...

—¿Qué soy?

—No sé... (Se sienta)

—Pues yo tampoco. (Se sienta)

El pájaro calla. Otra vez pasa sobre la *serre* un cálido reposo. Lucia borda y Oteló lee. La tarde avanza lenta y dormilona. A lo lejos, la perspectiva del campo deslumbra. El viento ha calido y las hojas de los árboles, lustrosas é humedías, parecen de cera. Es la hora en que la abaja duermes. El silencio se extiende á través de los prados y de los bosques, de los ríos y de las altas montañas, como una suspensión de vida de la naturaleza. Lucia levanta los ojos y mira á su señor, abstraído en la lectura de aquel librito. Por su mente cruza un pensamiento y sonríe... ¡Ah! si él la hubiese visto en aquel instante, llena de amor y dispuesta á la indulgencia! Pero Vargas sigue leyendo con un furor impertinente, empeñado en no ver nada ni mirar á nadie. Y Lucia aspira y se entrega con igual ardimiento á su labor. De pronto es Vargas quien alza los ojos hasta ella y la contempla durante un instante... ¿Que hará? ¿os ojos iluminan con un fulgor de fondo cariboo... ¡Si ella le viese...! Pero está borbando con terca abstracción de todo cuanto le rodea y el señor se aferra nuevamente á su lectura.

El canario se desespera y canta. La señorita se distrae con esto y dirige al animalito palabras cariñosas, impregnadas de una melancolía tierna, con un dejo de reproche. El marido parece inquieto. No lee y da vueltas al libro entre sus manos, mirando á hurtadillas á la dama, que se ha desabrochado la blusa y deja ver por el descote la redonda garganta con su pastosidad de nieta. Ella fríge muy bien entreteñida al canario, pero de vez en cuando mira de soslayo y golpea al pito con el menudo pie. Vargas no se decide. La divina costilla va á cansarse de esperar. Otra vez se pone cejijunto. El esposo se levanta y va hacia ella. Súbitamente queda turbado. Lucia se ha vuelto y los dos se miran. En los ojos de ella parece nacer una lágrima y en los de él una súplica. Van á decir algo. Pausa. No; el orgullo ha triunfado. Hacen un gesto y vuelven á sentarse, sigilos y dignos, con su labor la una y con su libro el otro.

J. MENENDEZ AOSTY



Era noche de gran concurrencia.

La bola ebúrnea, que al redor del anfiteatro de la ruleta, daba rápidas vueltas, apenas cesaba de culebrar entre las puntas de acero, que, como atalayas, defendían los números. A un lado y otro de la larga mesa, cubierta de tirante paño verde, brillaban montículos de oro y plata, que mermaban ó crecían á cada momento, según aquí ó allá se inclinara la suerte.

A la amarillenta claridad de la lámpara, que suspendida del techo y mandando un círculo de reconcentrada luz á la mesa, presenciaba las mil peripecias de aquel drama del azar, veíanse pálidas y desencajadas las caras de los circunstantes, agrupados y silenciosos, esperando con afares egoístas el favor vacilante de la fortuna.

Allá, en un extremo de la mesa, con el sombrero hachado hasta los ojos, replegados los labios y el pecho palpitante, uno de los asistentes espiaba, recatándose á medias en la sombra, los tortuosos giros de la esfera de marfil, buscando el número en que colocar el premio. Tan ensimismado estaba que no vió unos dedos sutilísimos, movidos en una mano cortés y atenta, que le tocaron en el hombro. Volvióse con indiferencia. Una voz amiga le dijo:

—¿Y tu hija?

Nada contestó el interpelado. Sólo pudo observarse que salió de sus ojos terribles una mirada de intensa desesperación. Luego, dirigió su atención al lugar por donde daba vueltas y quiebras aquella rueda mágica de la fortuna. ¡Si hubiera podido pararla en el punto en que se agolpaban sus deseos! No tenía, sin embargo, nuestro héroe un alma vendida al diablo de la avaricia. Una hija, fruto de lazo santo que alojó la muerte, pero que no cortó por completo, quedó como eterna preocupación para la mente de aquel hombre desgraciado.

Además del dolor de la viudez y la orfandad, largos días de inquietudes y de estrecheces contaron



padre o hija. Pero, la noche en que nuestro protagonista se puso delante de la mesa de juego, la miseria había invadido horriblemente la habitación a donde se habían refugiado aquellos dos infortunados de la vida. El jugador tenía en su mano su última moneda. Como poseído por inspiración sobrenatural, pisóla a *plén*. A poco la blanca esferilla, resbalando por la pendiente abigarrada de la ruleta, detúvose en una casilla. La puesta del jugador fué aumentada en una treintena de veces. Volvió á dar vueltas la bola, y la voz vibrante del banquero pregonó por segunda vez el número. Puñados de oro y plata

fuéron amontonados delante del jugador. Arrellenóse más en su silla, y siempre con los codos clavados en la ancha mesa, dejó abandonado á la suerte aquel caudal improvisado. Corría y corría la esfera, y, en toda parada, nuevos torrentes de monedas serpeaban al lado de aquel hombre, ya dueño de fabulosa suma.

Las cantidades parciales, diseminadas por toda la mesa, delante de cada jugador, pasaron á su sitio; los banqueros de la casa agotaron sus recursos. Nuestro héroe permanecía inmóvil, con los ojos fijos en el templete de oro, plata y billetes que tenía enfrente. Apretabase las sienes con ambas manos, todo convulso.

Silencio profundísimo había en la sala; parecía que se estaba cometiendo un crimen. Sólo algunas voces comenzaron á murmurar por lo bajo:

— ¡Que se retire! ¡Va á perder lo que ha ganado!

Otra vez los dedos carifosos del amigo le tocaron en la espalda; pero el jugador no respondió con movimiento alguno. Sembraba haberse vuelto de metal como el dinero, de que era ya dueño! No aguardó á más el amigo.

— ¡Irre por su hija! — se dijo. — Ella lo arrancará de aquí, y se llevará esta fortuna.

Y se precipitó á la calle, volviendo á poco. Una niña, pálida, demacrada, andrajosa, se acercó al jugador, y tirándole de un

brazo, gritó entre sollozos: — ¡Padre! Padre!

Pero el jugador siguió inmóvil, sin responder nada. Tenía la cabeza baja, fijos los ojos en el inmenso dinero ganado. Sacudiéronle entonces, y vieron que su cuerpo estaba inerte. El afortunado jugador había muerto. Y en este momento, la voz del banquero, sonando con mal reprimido júbilo, cantó otro número distinto al que había dado tantísima suerte al jugador, que ahora, además de pobre, más pobre que nunca, dejaba huérfana á su desdichada hija.

(Dibujos de Romero Roscos)

SOTERO VARELA

## LAS COLACIONES

Carta que hoy he recibido de un pariente muy cumplido que tenemos en Manchones y manda las colaciones con un propio que ha venido.

Dice así: « — Sabrás por ésta que estamos bien de salud; igual sus decaó á tú y al que te lleva la cesta; la cesta qu'hi preparao con lo mejor del lugar y que sé te ha de gustar pues todo es mu regalao.

Van los zapatos del cura, pa que les pongan tacón y va también un roscón y un puñao de confitura; un pñerito de cuajo y una mijá de mondongo que pa ir mejor te lo pongo engüello con un refajo.

Te mando también un pan, peras, carne de membrillo y dos piazos del mostillo de mi sobrinito Juan;

un hilico y un patrón con la medida del pie, pa que compres un corse á la mujer de Ramón; dos granadas, acerollas hierba callera, laurel y una cazuela con miel junto con cuatro cebollas.

Van de parte de Pascual diez tortas de cucharada y una lendrerá gastada pa que compres otra igual.

Cuando mandes los turrones, ya devolverás la cesta; porque ya estamos en ésta pensando en las colaciones.

Si has de poner moscatel,

mándamelo confitao; mi chico, el año pasado, se laminó hasta el papel.

En vez de turron del duro con hostias y belladona, manda turron de Gijona y acertaras de seguro, pues no puedes tu creer lo que nos gusta el turron; paecemos ministros con los famales del poder.

Na más por hoy. Un sin fin de memorias de la Clara, de Pedro de la Gaspara y de tu primo

Joquín.

Aunque ninguno lo crea, esto mandan de Manchones con un propio de Alfocca; más, si esto son colaciones, qué venga Dios y lo vea!

JORGE ROQUES GONZALEZ



EL AMOR Y PSIQUIRI



*Más allá...*

¡Fugamos de la duda, de un des-  
hilito de contos un pensamiento  
y a otro, espáñol con potente aliento  
solo ignorante, sin tener en cuenta

Helegría y caducidad de alegría  
la esperanza de la vida un momento  
nos va a la latifera y avaricia  
el que ella tiene que esperar

La fe ramalada de la esperanza  
y ella con tanto amor burlada, aguda  
nos va a la muerte la audacia de la vida  
la que nos trae, y la perdición, nada  
el mundo fatal en que vamos  
capitaneando la calma a la duda

—Buenos días—



## CÓRDOBA (REPUBLICA ARGENTINA)

La ciudad de Córdoba, capital de la provincia de su nombre (la más central de la República Argentina), se halla emplazada al pie de la sierra de su nombre, á la derecha del río Primero, uno de los tributarios de la laguna llamada *La Mar Chiquita*.

Cuenta 67,000 habitantes; tiene Universidad, Colegio Nacional, Escuelas Normales, Academia Nacional de Ciencias, Seminario, Observatorio astronómico, Instituto meteorológico, Hospital, Casa de Huérfanos, Casa de Corrección para mujeres, teatro, etc. Sus calles están surcadas de tranvías y teléfonos y entre sus hermosos paseos descuellan el de Sobremonte.

Fué en otro tiempo capital del Tucumán. Está bien edificada y cuenta con muchos hermosos edificios entre ellos el *Cabildo* construido á principios del pasado siglo por el marqués de Sobremonte; la catedral, de á fines del siglo XVII y diversas iglesias. Las calles están tiradas á cordel; su pavimento está formado de arena granítica y todas tienen aceras de granito ó mármol. La Plaza Mayor está adornada por el referido *Cabildo* ó Casa Consistorial, el Palacio del Gobierno de la provincia y la Catedral, de arquitectura compuesta, con una cupula de majestuoso aspecto.

El observatorio de Córdoba ha permitido completar el catálogo de las estrellas del hemisferio celeste austral.

Es un importante centro comercial, y al par de esto se honra con figurar entre las ciudades más antiguas de la América del Sur, pues fué fundada en 1573, siete años después de Buenos Aires. Fué durante dos siglos sede de la dominación de los jesuitas.

La provincia está dividida en 25 departamentos y contiene 233,000 habitantes; hallanse en ella importantes yacimientos de oro y plata nativos, galena argentífera, cobre, hierro, plomo, cal, kaolín y sal común.

La superficie está evaluada oficialmente en 216,367 kilómetros cuadrados, y en conjunto forma una gran llanura que se extiende á ambos lados de la cresta central de la sierra de Córdoba; la llanura del Oeste es salina y está desierta; la del Este está cubierta de yerbas y es una parte de las *pampas*, población de rebaños.



UN RECREO DE LA ESCUELA GRADUADA SUPERIOR DE VARONES

(Fotografía de D. Martín Herra, de Córdoba.)



LOS CERROS DE MALAGUEÑO

## NECROLOGÍA

Continúa cebándose la muerte en los escritores, artistas y poetas, como si sintiese esta vez especial predilección hacia ellos. A la larga lista de ilustres personalidades que han sucumbido en el tiempo que llevamos de siglo hay que añadir nuevas pérdidas, todas ellas sumamente sensibles.



† D. LUIS MARIANO DE LARRA

Hombre de extensa y sólida cultura; dedicado desde su juventud á los estudios de investigación artística; dotado de un espíritu perspicaz y delicado, era una gran autoridad en esta materia, por todos reconocida y acatada. La crítica artística, género en España poco cultivado, y al cual se dedicó Riaño con preferencia, debe al eminente profesor el impulso que en estos últimos tiempos ha recibido. A Riaño debe también la historia de las Bellas Artes grandes y benéficos progresos.

Como bibliófilo auxilió muy eficazmente á su padre político, el ilustre orientalista D. Pascual de Gayangos, en la organización de la Biblioteca y Archivos centrales de la Gran Bretaña, penoso trabajo confiado por el Gobierno inglés á aquel eminentísimo sabio. Más tarde el señor Riaño era objeto de análoga distinción, pues el Gobierno inglés le encomendó la organización de la sección española del Museo de Londres, encargándole al mismo tiempo que escribiera una obra sobre la pintura española.

Figuró el señor Riaño en política, aunque nunca prestándola gran atención, y ocupó puestos elevados, que fueron otorgados principalmente á sus méritos personales. Fué varias veces diputado y senador, y desempeñó la Dirección general de Instrucción pública.

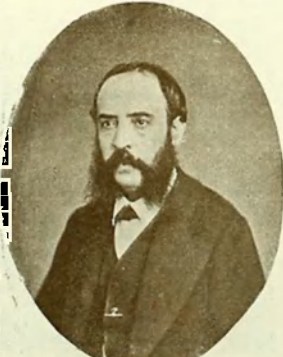
Finalmente, ha fallecido también uno de los más ilustres periodistas que ha tenido España, D. Mariano Araus, fundador del *Liberal* y director del mismo durante muchos años. Falto de salud vivía retirado desde hacía bastante tiempo, aunque sin enfriarse por eso el entusiasmo que sentía por la prensa, en la que tan brillantes campañas hizo y tantos lauros conquistó. No se mostró, sin embargo, con él propicia la fortuna y dejó de alcanzar, sino la popularidad, las distinciones honoríficas á que era acreedor.

¡Descansen en paz todos esos nobles mantenedores de la cultura española, y quiera el cielo no tengamos que agregar nuevos nombres á la dolorosa lista de las pérdidas que vienen sufriendo las letras y las artes de nuestra infortunada nación!

Ilabamos ya en el pasado número de la defunción del celebrado autor dramático D. Luis Mariano de Larra, que tan dignamente supo llevar el apellido del insigne *Figaro*. Tócanos hablar hoy de otro distinguido literato, tan apreciable por sus condiciones intelectuales como por sus nobles sentimientos. Nos referimos á D. Manuel Ortiz de Pinedo, que entre otros títulos que le hacen acreedor á la estimación pública cuenta el de ser autor del famoso melodrama *Los pobres de Madrid*, una de las obras que mayor éxito han alcanzado en nuestros días.

Contaba el Sr. Ortiz de Pinedo setenta años, y desde muy joven se dió á conocer ventajosamente en el periodismo y en las letras. Había sido grande amigo de Ayala, y no menos de Martos, Rivero, Castelar y otros ilustres personajes políticos. Afiliado al partido democrático trabajó mucho en preparar la Revolución que estalló en septiembre de 1868 y al ocurrir la Restauración formó en el partido posibilista, manteniéndose constantemente fiel á Castelar. Desde hace años era senador por la Universidad de la Habana, en cuyo concepto defendió las soluciones autonomistas. El Sr. Ortiz de Pinedo era universalmente apreciado, y por lo mismo ha causado su muerte verdadero sentimiento.

Otra dolorosa pérdida ha sido la del sabio director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, D. Juan Facundo Riaño, acaecida en Madrid.



† ORTIZ DE PINEDO

Fotografía de Vda. de Anaya y Fernández



## AL PIE DE LA REJA



LOLILLA, la Perla de Triana como en el barrio se la llamaba era muestra viviente de la espuma que fermenta en las salinas del barrio y que se desborda por sus difíciles callejas entre mantones de ocho puntas, batas y vestidos por almidón y plancha alimentados, talles que se cimbrean, bocas que incitan y ojos que por azules dan patente de pitarrosa á

la aurora y por negros celos y envidia á la noche.

El mismo San Antonio con toda su castidad y todo su acopio de indiferencia terrena, había de haber confesado en presencia de Lolilla que mujeres como aquellas quitan á Dios tributo de almas para regularlas á Pedro Botero; y dudo yo: el santo me perdone, que saliese triunfante de la prueba si la Perla de Triana tenía á mano una guitarra y retozando por el pecho y por su boquita de ambrosia y coral alguna copla gitana.

Había que ver aquel cuerpecito de gloria, inclinado sobre el armonioso instrumento, aquel pie de almendra asomando por detajo de la falda almidonada y limpia como el oro y aquella mano de rosadas uñas, chiquita como un carambuco y blanca y suave como la hoja del jazmín correr por los trastes de la guitarra, ya arrancando á las cuerdas melancólicos acantos, ya alegres trinos que vibrando en el aire espresaban deseos, pasión, alegría y caricias en esa misteriosa y armónica conjunción de notas que hace del toque flamenco una música nacional, el himno de un regionalismo bien entendido, como lo forma de otro la triste gaita cantando los eternos himnos de los valles de Galicia.

Sin saber porque siempre que oigo en la guitarra esas sentidas pláticas del meridionalismo, recuerdo la gente morisca y se representa á mi fantasía al pobre Boabdil llorando por su Granada y dirigiendo los ojos preñados de ardientes lágrimas hacia los ajimeces de la Alhambra.

Pero volviendo á mi cuento hay que decir que Lolilla no tenía rival en el mundo tocando y puede añadirse que al cantar daba envidia á los Angeles. Claro es que moza de estas prendas había de tener por millares los pretendientes, por tanta más razón, cuanto que á sus prendas físicas unía la circunstancia de tener algunos bienes de fortuna y de no dar suégros al dichoso mortal que conquistara su cariño, pues aunque su padre vivía, por ciertas cuentas pendientes con la justicia suponíasele muy lejos de España.

No había en Triana un solo mozo que no la hubiese cortejado; y era de ver como los domingos desfilaba por su puerta la flor y nata del barrio, después de haber sacado del fondo del cofre el pantalón de chillonas rayas ó de robinsonescos cuadros, los rosetones de fingidos brillantes para la pechera de la bordada camisa, la vistosa faja, las botas de charrol con charros pespantes blancos, la gruesa cadena de *doubli* fino y algunos otros elementos típicos de la indumentaria andaluza moderna, del mal llamado flamenquismo. Pero Lolilla ni agradecía ni reparaba en estos alardes de la gente moza: su corazón tenía dueño.

Todas las noches lo mismo que estuviese raso ó que lloviese, que hiciera frío ó que el calor sofocara



cuando el harrio quedaba en silencio y las calles desiertas, abriase sin ruido una ventana y á un tiempo que por entre las caprichosas enredaderas

que escalaban la reja perfumando la atmósfera asomaba el lindo busto de Lolilla iluminado por los tenues rayos de la luna ó por la difusa luz del reverbero vecino, un hombre se detenía debajo de la ventana y más de una y de cien veces la aurora sorprendió en amoroso coloquio á aquella feliz pareja.

No era un hombre vulgar el afortunado mozo que á través de la embalsamada reja pasaba las noches aspirando el perfume de aquella flor tan preciada.

José era un macareno de muy buenas cualidades. Hijo de un rico tratante en ganado, tenía hábitos de trabajo, era honrado y aunque peinaba grandes tufos y llevaba pantalón ceñido, chaquetilla corta y navaja al bolsillo, ni era dado á juergas ni tenía de flamenco y *cruc* más que el gracejo propio de los que como él se bautizaron en la popular parroquia del barrio del flamenquismo.

Un año hacía que Lolilla y José se amaban como tortolillos y en este tiempo no hubo entre ellos ni el más leve disgusto. Sus amores eran un perpétuo arrullo. Sin embargo, de vez en cuando una nube de dolor empañaba el rostro de la joven; y si alguien hubiese logrado penetrar en la sala de Lolilla, cuando sola leía las cartas que el cartero le llevaba, hubiera visto brillar las lágrimas en sus hermosos ojos y escuchado los hondos suspiros que exhalaba su pecho.

La ventura de los mozos no podía continuar. Eran demasiados dichosos en sus amores y con sus esperanzas para que su estancia en el paraíso fuese eterna.

Una noche Lolilla, gozosa, enamorada, rebosando satisfacción en su rostro anunció á su amante que al día siguiente le era imposible acudir á la reja; y como el mozo no se conformara con aquella resolución la joven, siempre alegre, le dijo:

—Es un secreto. José, que no puedo revelarte; pero te juro por nuestro amor y por la gloria de mi madre que cuando lo conozcas te alegrarás.

Insistió él: resistió ella y al fin del coloquio el mozo hubo de conformarse con estas palabras que Lolilla susurró en su oído con la dulzura de una embriagadora caricia:

—Antes de un mes: cuando sea tuya.

Al separarse sintió José que se le desgarraba el alma. La alegría de la joven le hacía inmenso daño; en su sonrisa había observado algo que no se explicaba, que no comprendía; pero que llenaba su corazón de tristeza. Aquellas palabras apasionadas y aquellas dulces promesas hechas en compensación de la noche de venturas que le arrebatara antojábansele á José falsas y, sobre todo, no pudo conformarse con que Lolilla tuviese un secreto para él. ¡Para él que habría dado la vida por evitarle un pesar ó una duda!

Poco á poco la tempestad de su alma fué creciendo y al cruzar el puente y contemplar el río, gruñendo por su ancho roo cauce José sintió que los celos, esa pasión terrible que todo lo arrolla y destruye penetraba en su alma.

Al día siguiente observaron los vecinos con sorpresa que contra su costumbre José rondaba la casa de su novia. Nadie entraba ni salía en ella: las ventanas permanecían cerradas y, sin embargo, en la imaginación del mozo se forjaban mil escenas, y su pensamiento ya que no la mirada, veía á través de los muros de la vieja casa, al odiado rival en los brazos de su amada. Recordó entonces José que desde una ventana de la casa de un su amigo veíase el patio de Lolilla y allá fué con el alma destrozada por la duda. Un instante después se convenció de su desventura. En aquel patio que el soñara para edén



de su dicha, estaba la joven con la guitarra sobre la falda contemplando con mirada amorosa a un hombre relativamente joven aunque ya había pasado el ecuador de su vida.

¿Qué más necesitaba saber? Lolilla, la que él llamaba su bien, la que era su vida, su alegría y su encanto, le engañaba traidoramente. Sus celos eran fundados. Una nube de sangre pasó por sus ojos e involuntariamente su mano acarició la navaja que ocultaba en su bolsillo.

Mientras tanto en el patio de la casa de Lolilla se desarrollaba una escena de ternura y abnegación.

La joven acababa de cantar una de esas sentidas coplas andaluzas en que parece que el alma se escape en una nota. El hombre que a su lado estaba enjugó una lágrima que por su mejilla resbalaba y ella con cariñoso acento preguntó:

—¿Por qué lloras?

—Pienso en nuestra separación.

—¿Otra vez!

—Es preciso. Ya sabes que la justicia me persigue. Soy inocente porque herí en mi defensa y por vengar mi honra; pero esto no lo ven los jueces. Me acorchan, me persiguen todavía, me separan de tu lado. ¿Qué suplico!

—¡Padre mío! —exclamó Lolilla secándose las lágrimas que brotaban confusas de sus ojos de cielo.

—Ya te he visto: he pasado algunas horas a tu lado. Tiempo es de marchar. Todo lo tengo dispuesto. Esta noche iré al cortijo recogeré lo que necesito y dentro de dos días embarcaré para América. Sólo te suplico que cuando te cases vayas a reunirme conmigo.

Después de contemplarse en silencio breves instantes, los dos se confundieron en estrecho abrazo. Cien veces se separaron y otras tantas volvieron a abrazarse. Al fin el padre logró dominar su emoción y partió pero no sin prometer a Lolilla que a la

noche siguiente entre once y doce volvería a darle por la reja el beso de despedida.

Aun resonaba en el espacio la última campanada de las once cuando Lolilla se asomaba a la ventana frente a la cual se había parado un hombre. Era su padre. Sus brazos se ciberon al cuello del desgraciado y con voz sofocada exclamó:

—¡No te vayas padre mío!

Reinaron algunos segundos de silencio sólo interrumpidos por los sollozos de la joven y los suspiros del padre. De pronto, allá a lo lejos, escuchóse el rasguear de una guitarra y una voz brusca por las asperezas del vino que cantaba:

Me están toastando los celos:  
no te mereces Lolilla  
lo mucho que yo te quiero.

—¡Alguien viene! ¡Adios! —exclamó el desventurado fugitivo.

—¡Sí, vete, vete, es él!

Pero era tarde. José estaba a dos pasos de la reja y al ver al que creía su rival abrazando a Lolilla, arrojó al suelo la guitarra, brilló la reluciente hoja de su navaja y con la rapidez del rayo asió del cuello al infortunado padre y en el corazón de éste se sepultó hasta el mango el afilado acero.

Resonaron dos gritos: uno de terror, de desesperación y de angustia infinita: otro ronco, tétrico, el de un alma que deja su envoltura por volver a lo infinito.

—¡Es mi padre! —gritó Lolilla en el paroxismo del dolor.

José no replicó. Sus ojos espantados se fijaron en el cadáver que yacía a sus pies, dobló la frente y en aquella actitud le halló la justicia cuando los albores del nuevo día iluminaron el teatro de la desgracia de aquellos infortunados amantes.

J. GONZÁLEZ FORTÉ

## BELLAS ARTES

Las tres reproducciones de cuadros representando a la Magdalena que publicamos hoy en nuestras páginas son una elocuente muestra de la existencia de coincidencias y semejanzas en las obras de arte, constituyendo un asunto digno de estudio por lo curioso.

No es de hoy que los maestros se inspiren en las obras de sus compañeros o antecesores, pero quizás nunca ha ocurrido con la frecuencia que en nuestros tiempos. Abundan los casos



LA MAGDALENA PENITENTE, cuadro de Pompeo Batoni



en que un artista de reconocida ciencia reproduzca la obra de otro, quizás menos hábil, y la mejor, y también sucede, en no escasa proporción, que un pintor de habilidad inferior repita las creaciones de uno más grande que él. Un ejemplo de esto lo proporciona el caso de uno de los más conocidos cuadros del mundo: *La Magdalena arrepentida*, del Correggio, existente en la galería de Dresde.



LA MAGDALENA ARREPENTIDA, cuadro de Correggio

De todas las obras atribuidas al admirable pintor parmesano no hay ninguna tan popular como esa *Magdalena legendo* ó *Magdalena penitente*, que con todos esos nombres se la conoce. Rafael Mengs, que á pesar de su estrechez de miras, era un crítico que veía muy bien, decía que el que no quedaba asombrado ante aquel cuadro daba muestras de una ignorancia supina en materia de arte.

Fué ejecutada esta obra para Donna Briseida Colla, rica viuda de Parma, y espléndida compradora para

lo que se estilaba entonces, pues consta que el buen Antonio Allegri recibió en pago la suma de ochenta escudos (equivalentes á 600 duros, de los que valían veinte reales), dos carros de leña, varios sacos de trigo y un cerdo. Tan bien le hubiesen pagado aquellos fraíluchos que lo mataron haciéndolo cargar de cuyas resultas reventó!

La *Magdalena* pasó luego á poder de los duques de Módena, que la llevaban en una carroza cuando iban de viaje, y por fin fué adquirida por el ilustradísimo, excelente y simpático Augusto III, rey de Polonia y elector de Sajonia, que pagó por ella 27,000 coronas romanas, equivalentes á unos 25 000 duros y la colocó dentro de un marco de plata.

A la muerte del dignísimo elector Augusto III pasó la joya á la galería de Dresde, de donde fué robada por un desconocido secuestrador, y recobrada en pago de una crecida suma. Con todo, Morelli afirma que el secuestrador fué Woaz y que el robo ocurrió en 1788.

La *Magdalena* de Dresde inspiró á muchísimos pintores, que alcanzaron gran fama y no poco provecho con sus variaciones sobre el tema correggiano, entre ellos Pompeo Battoni, rival de Mengs, y Filser, protejido de María Teresa.



LA MAGDALENA LEGENDO, cuadro de F. Fuger

# LAS HUELGAS



Si yo me declarase en huelga de mis marcos devaunos, ¡pobres mujeres!



¡Las huelgas! Pero ¿será verdad que hay quien trabaja?



Por lo visto hay huelga de espantista, porque ni uno se decide.



Veremos si ahora con tanta huelga, hay alguien derocupaño que se fije en mí y me diga algo.



¡Estaba por declararme ~~mor~~ en huelga todavía.



Después de un detenidísimo estudio, he logrado saber de un modo evidente que se ha conseguido acabar con todas las huelgas, menos las de Burgos.

## LAS BALEARES

La isla de *Cabrera*, una de las que forman el archipiélago balear, se halla situada á 11 kilómetros al sur del extremo meridional de Mallorca, de la cual se halla separada por un estrecho poco profundo en



ISLA CABRERA

el cual se encuentran la isla *Conceja* y algunos islotes. El terreno es montuoso, el clima sano y el suelo se halla cubierto de pinos, de donde el nombre de *Pitinosas* que les dieron los griegos á *Cabrera* y á las demás islas pequeñas, distinguiéndolas de las *Gimnias* (Mallorca, Menorca é Ibiza). Además de los pinos, consiste su riqueza forestal en madroños y otros arbustos. Al NO. tiene *Cabrera* un excelente puerto muy conocido de los ingleses y coronado por un vistoso castillejo árabe. Está deshabilitada, y durante la guerra de la Independencia sirvió de depósito de prisioneros franceses, los cuales francamente sea dicho, no se mostraron muy satisfechos del trato que se les daba. La isla *Dragonera* se halla en la costa O. frente al puerto de Andraitx.



ISLA DRAGONERA



## EL ARTE CONTEMPORANEO

Ese ratón ha de ser blanco, precisamente, á pesar de la rareza de este pelambre ratonil, pues de otra manera no resultaría la *gamaña blanca*. Es un asunto ciertamente bonito, y el pretexto para pintar un desnudo es de muy buen gusto, quedando de todo punto justificado el *deshabillé*. Además, la intención es absolutamente artística, que es lo que absuelve, ó por mejor decir, lo que embellece las obras de este género. Hay quienes pintan desnudos con fines exclusivamente comerciales, pero resulta que sus *seductoras* creaciones inspiran asco en vez de otra cosa. El desnudo es eminentemente difícil y para tratarlo se necesita saber muchísimo más dibujo y dominar el color incomparablemente con más maestría que no para pintar figuras vestidas, de manera que bien puede decirse que entre los que se dedican á



EL RATON BLANCO, cuadro de L. A. Giradot

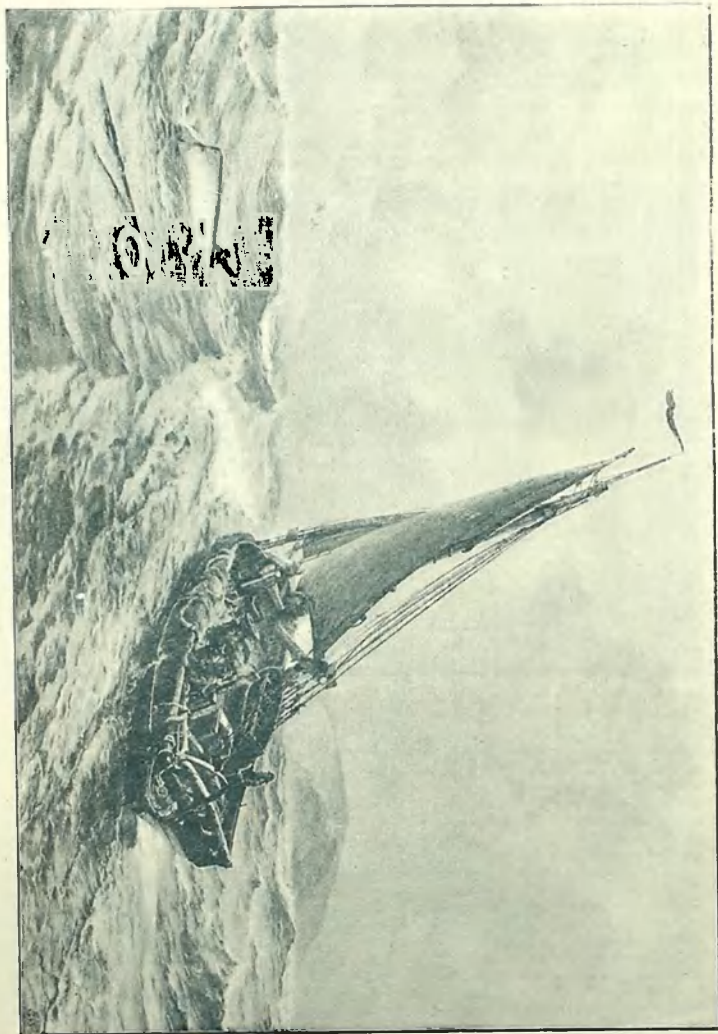
reproducir la forma humana *in puribus naturalis* son en mucho mayor número los llamados que los escogidos. Esta dificultad está demostrada aun históricamente, pues hasta que los estatuarios griegos no tuvieron bien amaestrada la mano no se atrevieron á esculpir desnudos; las esculturas primitivas ó arcaicas iban todas perfectamente arropadas.

El cuerpo humano á *palo seco* desafia la interpretación del arte por sus líneas y su color; no hay medio de escaparse por lo tangente como en otros asuntos, y de ahí que el que sepa pintar ó esculpir una figura sola, con el traje de la Venus de Milo ó de la *Danae* del Ticiano puede con razón envanecerse de haber llegado á la meta.

En nuestros días parece privativo de los franceses este género; también lo cultivan los ingleses, pero aquellos pudibundos pintores compensan lo precamioso que puede haber en las líneas revistiendo á la figura de una capa de color de chocolate claro, con lo cual quedan á salvo los faerros del fariseismo.

Por lo demás, no siempre representa el desnudo el máximo de lo descocado, cuando se tiene el odioso propósito de emplearlo en bajos oficios, pues con frecuencia resulta más perjudicial á las buenas costumbres y más atentatorio á la decencia cierta clase de vestidos que no la absoluta carencia de ellos. El desnudo es esencialmente *ideal* y puede servir para representar escenas ó sentimientos de lo más terriblemente trágico, por ejemplo, en el *Juicio final* de Miguel Ángel y en el admirable grupo de Blay *Los primeros fríos*. En suma es un género que no es para que lo cultive cualquier Perico de los palotes, sino que se necesita poseer una gran ciencia, y una conciencia escrupulosa.

EL SALVAMENTO, Cuadro de Napier Henry



Entre  
que lle-  
Sur, qu  
metros.

África  
América  
ignal: A

El Océ  
terráneo  
año 57  
de agua  
lones; e  
y el Océ

Reuni  
darian a  
122 mill  
entre los  
mas, po

Para  
res, tale  
quedase  
45.000 a

Una h  
ocurrir  
trionale  
recoger  
dicha lo  
só con  
en un  
bien res  
para llev  
riltrafas  
Primero  
devorad  
lanzarse  
sangrient  
lar hacia  
de las ro  
chos ve  
ellos pe  
nido he  
poner á  
rocas, cu  
ronse lo  
nifo.

No t  
porque  
para c  
jerém

CON  
Los an  
tes, y no  
referimo  
aparecer  
los dema  
hondura  
pensarlo  
una simp

# PEPITORIA

## ¡AGUA VA!

Entre todos los países, aquel en que llueve más es la América del Sur, que recibe cada año 1.670 milímetros.

África absorbe 825 milímetros; la América del Norte, 730; Europa, igual; Asia, 553 y Australia, 520.

El Océano Atlántico (con el Mediterráneo y el Báltico), se bebe cada año 55 millones de metros cúbicos de agua; el Pacífico en mil 20 millones; el Océano Índico, 18 millones y el Océano Glacial 9 millones.

Reunidas las lluvias y las nieves darían a toda la superficie terrestre 122 millones de metros cúbicos, de entre los cuales desaguarían en el mar, por los ríos, 25 millones.

Para que los ríos llenasen los mares, tales como están hoy, si estos quedasen secos, se necesitarían 45.000 años.

## DEPORISMO POR LOS HUELOS

Una horrible desgracia acaba de ocurrir en Polnera (Cárpatos septentrionales). Una mujer había ido a recoger leña en un bosque vecino á dicha localidad y dejó á su hijo, que sólo contaba algunos meses de edad, en un lugar que parecía hallarse bien resguardado. Cuando volvió para llevárselo sólo encontró algunas piltrafas de carne enmendada. Primero creyó que los lobos habían devorado al niño, pero luego vió lanzarse dos águilas sobre aquellos sanrientos restos, llevárselos y volar hacia su nido, situado en medio de las rocas. Al punto salieron muchos vecinos, armados, y uno de ellos pudo encaramarse hasta el nido herir á una de las Águilas y poner á la otra en fuga. Sobre las rocas, cubiertas de nieve, encontráronse los huesos y la cabeza del niño.

••

No te devanes los sesos porque hay poco que elegir; para callos, gata sólo ¡créme! LADIVONSIM.

••

## CONTRA LOS ANTOJOS

Los antojos son bastante frecuentes, y no es menester decir que nos referimos exclusivamente á los que aparecen en la piel, pues hablar de los demás sería materneros en tales bondades que nos estrechemos al pensarlo. Reducidos al principio á una simple manchita, que hasta á

veces, constituye una nueva gracia en los rostros femeninos, tienen, sin embargo, tendencia á agrandarse y desarrollarse, si no se pone remedio.

Cuando llegan á ser muy extensos y anchos, esos *neros*, que así se llaman, reclaman la intervención del cirujano, pero si no son salientes y pulsátiles vale más la abstención. Por supuesto que nos referimos á los *neros* como una media peseta, y nada prominentes. Cuando aparecen en el brazo ó en el tronco se ha recomendado la vacunación sobre dicho punto: parece que la cicatriz de la erupción vacunal determina su retracción, su atrofia y desaparición consiguiente.

Si aparecen en la cara, aconsejase embadurnar la superficie de la pequeña placa erectil con colodión elástico; el colodión obra comprimiendo la piel, sin irritarla. Caso de soportarse bien, se puede emplear al cabo de algunos días el colodión no elástico, que se diferencia del primero en que no contiene aceite de ricino.

Unna, de Viena, á quien hay que citar siempre que se habla de enfermedades de la piel, se sirve de un colodión que contiene 1 gramo de ictiol por 10. Se embadurna el antojoso dos veces al día hasta que se haya formado una costra espesa, pardusca. En cuanto se cae la costra, vuelta á los embadurnamientos, y se ve que la mancha erectil aparece cada vez menos oscura y más plana, y así se llega hasta la supresión total del tumorcito.

## ¡CHISMES Y CUENTOS

I

¿Te acuerdas Esperanza? ¿Qué dichoso! ¿Qué feliz fué el viejo, que hicimos aquí día, en el borrico que aparejó tu padre!

¡Qué de cosas, te dije, cuando sólo erasamos por el valle! ¿Qué ventura? ¿Te acuerdas Esperanza? ¿Qué ventura, tan grande!

II

Me marché, me olvidaste, y hoy me han dicho, que vas pronto á casarte con un rico que goza con los chismes, que te cuenta tu madre, y al saberlo, pensé, que si pudieran borrar los animales, no le haría á tu novio, tanta gracia, el burro de tu padre.

RAFAEL DEL VAL

## NUEVO SIGLO

Hé aquí el sumario del núm. 4 de esta interesantísima y económica

publicación, cuyo creciente éxito es la mejor prueba de sus excelentes condiciones:

El entierro de la sardina.—La Haya.—El África actual.—El bando.—Veletas extrañas y cómicas.—Ecos de la curiosidad.—Miscelánea.—El automovilismo militar en 1900.—El alcoholismo.—Reinido contra la acné.—La temperatura en las altas regiones.—Nuevo mata-fuegos.—Cristales gigantes.—La potencia del escarabajo, y la interesantísima novela *Desdichas de Perico Pérez*.

## CHARADA

Es mi primera un gran río:  
mi segunda no es usted;  
en un todo del paseo  
me siento, á mirar y ver.

## JEROGLIFICO



Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Torero.

Jeroglífico.—En casa del herrero se escupe primero.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. de R.—Madrid.—Me parece que se dio cuenta ya de su libro, pero lo miraré mejor, y en caso de no ser así, tendré mucho gusto en dedicarle algunas líneas. Muchas gracias por la poesía.

N. M. G.—Barcelona.—Con verdadero sentimiento no puedo publicar su composición por falta de espacio.

J. G. R.—Barcelona.—No está mal el soneto, pero ¡qué asustado ¡oh apreciable amigo! que asustado! De manera que me es imposible tener el gusto de complacerle, so pena de darnos sin un suscriptor, al comprador.

E. E.—Toledo.—En efecto, fué una errata de imprenta, y es usted muy amable el que yo quería decir.

S. A. N.—Barcelona.—Guardado para publicarlo.

N. N.—Palma.—Idem, idem.

Totitoo.—Dénle.—¡Oh amado por antonomasia! ¿Cómo ponderarle á usted lo rematadamente malo que es lo que ha tenido la dignación de enviarme?

EN REVISTA LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA \* INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

—ANTALACTISMO TÍPOLOGRÁFICO KIBOTIAL.—LA HÉCNICA, PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA



# Cuento Baturro



—¿Cuánto me llevará por sacarme una muela?  
—Un dolor á pesetas; sin dolor 7'00  
—Pues, sáquemela sin dolor.



—Es, ya está. Ya la tengo en la mano.



—Conque ¿este es el Anastasio, eh?  
—Sí, señor. ¿Ha visto usted que cosa  
más prodigiosa?



—¿Es esta, verdad?  
—Sí, señor.  
—Porque hay que impregnarla bien del  
anestésico.



—Jugueteen ustedes bien. ¿Apenas lo habrá  
usted sentido, eh?  
—¿Qué á sentir? Ni gota. ¡Rediós, hi visto  
las estrellas!



—¡Assnah! ¡Bárbaro! Me ha desecho  
usted la c'ra.  
—¡No pue ser! ¡Porque m'bi echau c  
la mano medio tarro del Anastasio!